



La portada de las "Memorias".

Sin la ceremonia habitual de lanzamiento, casi en silencio mientras en Roma se mira la beatificación del Padre Hurtado, salió a la circulación el tercer y último volumen de las *Memorias* del cardenal Raúl Silva Henríquez. Tal vez sea porque es el estilo del pastor: modesto, sencillo, retraído, solitario, aunque valiente, con una entereza que le da la fe.

Al cerrar la última página de este apasionante libro, el cardenal entrega su "personal gratitud a todos aquellos que, sin interés ni retribución alguna, colaboraron con un cariño que me emociona para que estas *Memorias* fueran posibles". Y comienza con **Reinaldo Sepag** —presidente del directorio de Ediciones Cooptag— a quien le dedica su tenacidad; y al director de *La Epoca*, **Ascanio Cavallo, al que le dedica su profesionalismo al recoger y darle forma y vida a sus recuerdos. **Nemesio Antúnez** es el autor de las acuarelas de cada una de las portadas de los tres tomos. El mismo cardenal decidió que el libro fuera el artista que las diseña. Sepag cuenta que el pastor quiso conocer los períodos de la vida del Pastor que que abarcaba cada volumen, para así determinar el color con que los iba a representar. "En este tercer tomo", dice Sepag, "dominan los colores blancos con gris que intentan, junto con el relato de sus memorias, representar los oscuros tiempos en que por muchos años tuvo que dar testimonio en favor de tantos chilenos que sufrieron la opresión". Y agrega que luego "surgen nuevamente los colores blancos con azul, que representan la tarea cumplida y el círculo eterno en donde Dios espera a este hombre ejemplar".**

Si, este es el tema de los oscuros tiempos, de 1973 adelante, de los que el pastor entrega su testimonio.

En los volúmenes anteriores esta su infancia, su inocencia, su vocación, su sacerdocio, el obispo de Valparaíso ("En diócesis fue mi primera esposa, y todavía la adoro, Santiago, en cambio, resultó una esposa un poco chistosa", comenta), hasta terminar con el cardenalato. Aquí quedan deliciosos momentos. Como cuando, a los 22 años, luego de recibir su título de abogado, decidió ser sacerdote. Si estudió en el Liceo Alemán, ¿por qué no entró a la orden de los padres alemanes? "Porque todos los curules usaban

Las Memorias del cardenal Silva Henríquez

Los tiempos difíciles

HERNAN MILLAS

El último volumen abarca desde el golpe y relata el nacimiento del Comité Pro Paz y más tarde de la Vicaría. "No he sido un testigo pasivo", declara. Siente que tiene una deuda con Paulo VI, quien quería una actitud más dura frente régimen militar, y él lo persuadió de que haría más daño una ruptura. El Pontífice guardó la carta de condena, y se expuso a ser criticado.



El cardenal Silva Henríquez: testimonio histórico.

antepasados y yo no", confesaría. Había decidido ser jesuita. Pidió una audiencia con el superior, que se la dio para dos días después, pero en la fecha fijada encontró el gran portón cerrado. "No había finde, no había forma de que me aporras y abrieran la puerta. Pensé: el Señor guerra decir algo". Y, siguiendo el consejo de un amigo que le dijo que el director del Patronato San José tenía "buena legada" con el jefe de los jesuitas, le pidió una audiencia. Preguntó qué día. "Ahora mismo", le contestó el ayudante, un sacerdote salteño. "Entonces decidí conocer primero a los salteños", confesaría. Y así se quedó, y fue el primer y único cardenal de la orden que fundase *Don Roto*.

En este tomo él debe conste-

tar el hecho. Es el Pastor que sufre por la pobreza y el dolor ajeno.

Testigo y actor

"Vivi tiempos difíciles", admite. "Y no sería justo decir que siempre supe que sería así. Me tocó contemplar, con angustia importante, cómo mi patria se sumía en la confagración fratricida y cómo se dividía de par en par, por años largos y dolorosos. Fue testigo y actor de unos sucesos que miraría hubiera preferido no ver, y la incapacidad para impedir que ellos dalaran a la gente más débil, a los humildes y a los desamparados, hicieron muchas de mis noches".

"No he sido un testigo pasivo",

afirma. "Y no me puedo arrepentir de esto, porque en cada momento crítico sentí a mi lado la palabra de Cristo, el ejemplo de su propio holocausto, la exigencia de sus sufrimientos. He tenido que amar la vez presentándose a nosotros —cómo hacerlo sin herir a nadie, cómo invocar y clamar y protestar sin acusar injustamente a quienes creían estar haciendo lo mejor para todos".

Y comienzan los detalles. La representación del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (Aguar) llega a Santiago días después del golpe militar. Hay diez mil latinoamericanos, muchos de ellos refugiados en Chile, en el desamparo más absoluto, porque "las acusaciones del gobierno militar habían desatado una verdadera ola de xenofobia".

Oldrich Haveman, el comisionado, ha logrado que las autoridades militares le den garantías de que se cumplirían los tratados internacionales. Se necesitan recintos para albergar a los extranjeros bajo la bandera de la ONU, mientras se les revueta en el exterior, y Haveman le pide al obispo **Leandro Hellmuth Proxa** que hable con el cardenal Silva. Este accede de inmediato y se habilita la Casa de Ejercicios de San Francisco Javier y el antiguo Seminario Jesuita de Padre Hurtado.

Comité Pro Paz

Una delegación del Consejo Mundial de Iglesias llega a Chile "para explorar la posibilidad de una acción conjunta con la Iglesia Católica"; se respalda la postura, y les impresiona constatar el desarrollo de "un ecumenismo activo y responsable". Chocan con algo

que parecería lo más sencillo: darle un nombre a la entidad. "Se discutió largamente", relata el cardenal Silva, "porque todos querían evitar cualquier connotación que pudiese parecer hostil al gobierno. Al final resultó tan largo, que pareció un estenuante Comité Económico de Cooperación Para la Paz en Chile". Con el tiempo se abreviaría a Pro Paz.

"El decreto de fundación", dice, "estableció que atendiera a los chilenos "que se encuentran en grave situación económica o personal". Deben haber sido muchísimos, porque cuando en una oficina en el sexto piso del archobispado y antes de terminar el mes ya lo había desbordado, por lo que hubo que arrendar una casa en calle Santa Mónica. El Comité se dividió por áreas. Había que ocuparse de la regulación de trabajadores, como también de la remuneración de profesores y estudiantes. "Algunos colegios fueron ocupados militarmente; debimos alentar la intervención por la FACH del Colegio Saint George...".

Intervienen la UC

Al cardenal Silva, como gran canciller de la Universidad Católica, pronto le inquietaría el dentro de ese plantel. "Durante los primeros días", refiere, "muchos nos vieron como sería la única universidad que los militares no locurían, en vista de la posición crítica que habían tenido muchos de sus profesores y los alumnos frente a la UIP". El cardenal era escéptico. "Las cosas no eran así. El gobierno aspiraba al poder total y las universidades eran una parte de esto". No se equivocó.

"Unos días después", cuenta, "el general Pinochet convocó a todos los rectores a una reunión en el edificio Diego Portales, donde los recibió con una pistola sobre la mesa. Allí el rector de la Universidad de Chile, **Edgardo Boscán**, expuso, a nombre de sus colegas, la opinión de que la reorganización universitaria debía ser obra de los académicos".

—Y ustedes, ¿quién de acuerdo con esto?—, dijo Pinochet, mirando cómo cada uno de los rectores asentía.

—Buena contestó el general—, nosotros no estamos de acuerdo. Así que en los próximos días va a llegar a todas las universidades un reemplazante que se hará cargo de sus puestos. Eso es todo.

En las sucesivas páginas se observa el buen ánimo del cardenal Silva de evitar una confrontación con el régimen militar, sin ser correspondido. Convincente de

Los tiempos difíciles [artículo] Hernán Millas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Millas, Hernán, 1921-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los tiempos difíciles [artículo] Hernán Millas. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile